

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080  
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc201836135162>

## PODERES LOCALES EN EL MUNDO RURAL GALLEGO DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

### *Local Powers in Rural Galicia During the Democratic Transition*

Xurxo ANTELO ALVITE  
*Universidad de Santiago de Compostela*  
<https://orcid.org/0000-0001-7272-206X>

Enviado: 16/06/2022 Revisado: 10/09/2022 Aceptado: 16/09/2022

RESUMEN: El mundo rural gallego vivió durante la Transición la aparición de nuevas instituciones democráticas tras cuarenta años de dictadura, algunas pilotadas por la élite procedente del régimen y otras en las que la sociedad civil dejó su sello. Los poderes locales, además de un terreno de disputa entre lo viejo y lo nuevo en un sentido político, vivieron también las transformaciones socioeconómicas que, al igual que el resto del Estado, sufría la Galicia de la época. En el seno de los partidos políticos, los sindicatos agrícolas, las cooperativas y otras instituciones del mundo rural se sitúan grandes claves sobre la llegada de la democracia a los pueblos, que a menudo han sido relegadas a un segundo plano.

*Palabras clave:* poderes locales; rural; Transición a la democracia; movimientos sociales; Galicia.

ABSTRACT: The Galician rural world underwent during the Transition the appearance of new democratic institutions after forty years of dictatorship, some led by the regime's elite and others in which civil society left its mark. The local powers, in addition to a disputed terrain between the old and the new in a political sense, also experienced the socioeconomic transformations that, like the rest of the State, Galicia suffered at the time. Political parties, agricultural unions, cooperatives and

other institutions of the rural world, are key for the arrival of democracy to the towns, although many times they have been relegated to the background.

*Keywords:* Local powers; rural; Transition to democracy; social movements; Galicia.

## 1. INTRODUCCIÓN

El paradigma de la Transición como una obra de ingeniería política se ha ido superando conforme aumentaba el número de investigaciones centradas en el papel de la sociedad civil. Un enfoque que también ha permitido acercarse más a la realidad de los pueblos, no sólo como entidades de menor población sino también como periferias. Sin embargo, a menudo los poderes locales aún son estudiados a través de los grandes acontecimientos de nivel nacional, restando autonomía a su proceso de democratización y eclipsando las particularidades que lo caracterizan. Por otra parte, aunque las investigaciones han ido poniendo más el foco en la contribución de la sociedad civil, el mundo rural sigue en un segundo plano, y es visualizado como una esfera de atraso cultural, político y social, a la que la democracia habría llegado gracias al impulso de movimientos de corte urbano, como el obrero, el estudiantil o el vecinal (Herrera 2009; Quirosa-Cheyrouze y Fernández 2010; Ortiz 2016; Lanero y Ferrández 2018a; Cabana 2019).

Es precisamente este estado de la cuestión lo que multiplica la importancia de profundizar en la Transición desde abajo, evaluando las conductas y posiciones de los poderes locales, y el papel de los pueblos en el desmantelamiento del andamiaje franquista. Por suerte, en los últimos años cada vez más investigaciones se han hecho eco de una visión ruralista y descentralizada de la Transición, escapando de la incrustada idea de un mundo rural supeditado al impulso de la protesta urbana y unos poderes locales sometidos a las instituciones centrales del Estado.

Así pues, en esta investigación aspiramos a dar continuidad a dichos avances, investigando la democratización de los poderes locales del mundo rural gallego, las maniobras de las viejas élites franquistas para trasladar sus parcelas de poder al nuevo sistema de partidos, y también la contienda desplegada por la sociedad civil por hacer efectiva y real la democracia. Hemos encontrado en las fuentes archivísticas, hemerográficas y orales el mejor método para acometer nuestros objetivos. El marco territorial de nuestro artículo es la Comunidad Autónoma de Galicia, aunque haremos especial hincapié en las provincias de Ourense, en la que se concentra un mayor volumen de bibliografía sobre el tema, y A Coruña, circunscripción en la que hemos centrado nuestras propias investigaciones. No obstante, consideramos de gran utilidad la perspectiva comparada, por lo que hemos incluido también referencias a otras zonas del Estado.

## 2. LOS PARTIDOS DEL REFORMISMO FRANQUISTA EN EL ÁMBITO LOCAL

Cuando ya se habían celebrado dos elecciones generales, en junio de 1977 y marzo 1979, los gobiernos municipales continuaban en manos de regidores franquistas, y no sería hasta abril de 1979 cuando se vivirían las primeras elecciones democráticas en casi cuarenta años. Un desajuste temporal entre la democratización de las instituciones que no es casualidad, de hecho poco tiene de desajuste. Es más acertado buscar la explicación en la ventajosa posición del reformismo franquista en el aparato del Estado.

Como es sabido, el proceso de construcción y expansión de los partidos del reformismo franquista estuvo atravesado por la utilización de los resortes del Estado, sobre todo por parte del partido del gobierno de la Transición, la Unión de Centro Democrático (UCD). Con el apoyo de los medios de comunicación y los gobernadores civiles, UCD se vertebró como una confederación de notables provinciales, dueños de sus respectivas parcelas de poder. Siguiendo este guion no es de extrañar que el intencionado retraso de las elecciones municipales, –fechadas sólo un mes después de los comicios generales–, formase parte de un plan del partido de Adolfo Suárez, que buscaba mantener al frente de los ayuntamientos a sus hombres de confianza, lo que le permitía –entre otras cosas– trabajar en la confección del partido a nivel local mientras controlaba sus instituciones (Quirosa-Cheyrouze y Fernández 2010).

Bajo estas circunstancias, el agrupamiento de la mayoría de la élite *neocensitaria* en sus filas resulta poco sorprendente<sup>1</sup>. Un asunto que, en cualquiera caso, nos señala la necesidad de retrotraernos hasta 1973, año en el que se celebraron las últimas elecciones en los municipios franquistas, y cuyos elegidos se encargaron de nombrar a los alcaldes en las elecciones parciales de 1976, para poder dilucidar con más claridad la estrategia de reacomodo de los últimos gobiernos locales de la dictadura (Márquez 1993).

En Galicia encontramos altos porcentajes de continuidad entre ambas fechas, reflejo de la estrategia de las élites locales para perpetuarse en su puesto. En Pontevedra un 58,7% de los municipios en los que se celebraron elecciones corporativas en 1976 continuaron con el anterior regidor, en Ourense la cifra ascendió al 77,8%, y en A Coruña sólo se escogió alcalde en 6 ayuntamientos (siendo reelegidos 3), pues en 41 se produjo continuidad al no presentarse ningún otro candidato (44,1%) (Lanero y Ferrández 2018a). En otras provincias, como Valladolid, la tasa de continuidad fue del 54,8%, aunque si tenemos en cuenta la trayectoria de los alcaldes de nueva elección, nos encontramos con un 11,3% y un 27% que habían sido –respectivamente– tenientes de alcalde y concejales. Es decir, un 93,1% de los alcaldes elegidos en 1976 habían ocupado cargos en el régimen (González 2018).

1. Élite *neocensitaria* es el término utilizado por Guillermo Márquez para referirse al personal local del franquismo (alcaldes, concejales y candidatos) elegido o propuesto en las últimas elecciones de los ayuntamientos de la dictadura, en 1973 (o en su defecto durante la renovación parcial de 1976), que continuó en democracia.

Dando continuidad a su plan, esta élite *neocensitaria* encontró su acomodo en el nuevo sistema democrático. Un 48,7% de los alcaldes gallegos elegidos en 1979 habían desarrollado carrera política en el régimen, concretamente el 57,3% de los de Pontevedra, el 55,5% de los de Ourense, el 50% de los alcaldes lucenses y un 35,5% de los coruñeses (Tabla 1). Esto representaba más de la mitad de los regidores de UCD (55,2%), de las Agrupaciones Electorales de Independientes (AEI) (53,2%), y de Coalición Democrática (CD) (55,9%), la candidatura de la que formó parte Alianza Popular (AP) en las primeras elecciones locales (Márquez 1993).

TABLA 1: TASA DE CONTINUIDAD DE LA ÉLITE *NEOCENSIARIA*  
 EN LAS ALCALDÍAS GALLEGAS EN 1979

	Lugo	A Coruña	Ourense	Pontevedra	Galicia
Continuidad	50	35,5	55,5	57,3	48,7
Renovación	50	64,5	44,5	42,6	51,2

Fuente: elaboración propia a partir de Márquez, G. (1993), p. 101.

Una continuidad que, en cualquier caso, no sólo tuvo lugar en Galicia. En Albacete, por ejemplo, 17 de los 86 alcaldes tenían pasado en las corporaciones franquistas (19,77%), la mayoría de UCD (14), en Almería la tasa continuidad *neocensitaria* ascendió al 27,45%, –superando el 20,1% de la media andaluza–, mientras en Valladolid el porcentaje fue un 33,3% (Molina 2015). Una tendencia que no es otra cosa que la expresión numérica del *modus operandi* empleado por UCD, y en menor medida CD, para su construcción en los municipios, es decir, la utilización de la estructura institucional franquista como base.

Siguiendo el esquema piramidal utilizado a nivel Estado, la articulación de UCD en el ámbito local también se cimentó en los barones provinciales y los gobernadores civiles. Estos desempeñaron la labor de conectar con personas de prestigio entre las élites locales para la confección de las listas, muchas de las cuales controlaban feudos de votantes forjados bajo el empleo de usos patrimoniales del poder político durante la dictadura (Caciagli 1986, Hopkin 2000). Esta labor de coordinación a menudo estuvo guiada por vínculos de amistad o de parentesco: «Yo llegué a la política porque me vinieron a buscar los profesionales, yo nunca había pensado en ella, ni se me pasaba por la cabeza. Me buscó gente como Marfany, como Meilán y otros»<sup>2</sup>. Pero también jugaron un papel importante ciertas instituciones político-económicas de relevancia provincial, algunas de las cuales tenían mucha influencia en el mundo rural.

En la provincia de A Coruña, el principal soporte de UCD fue José Luis Meilán Gil, presidente del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), y

2. «Yo llegué a la política porque me vinieron a buscar, antes nunca había pensado en ella». *La Voz de Galicia*. 12 de enero 2008, p. 8. Entrevista a Jesús SÁNCHEZ VILAS, alcalde de Carballo con UCD. En el cargo hasta 1991.

el máximo exponente del Partido Gallego Independiente (PGI), del que también formaban parte figuras como Perfecto Yebra Martul-Ortega, directivo de la empresa láctea Grupo Larsa, y al que se encontraban próximos otras como Corzo Diéguez, presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria (COSA).

UCD era un partido de aluvión, más bien una coalición de notables hecha desde el poder. Aquí mandaba Meilán Gil, que se coaligó con UCD. Era un partido hecho desde el Gobierno Civil, que escogía personas situadas en lugares clave de la sociedad: pequeños empresarios, maestros de parroquias... Fue un partido construido de arriba abajo, buscando gente de influencias. [...] Como UCD nunca fue un partido como tal, sino un partido hecho desde el poder, cuando lo perdió se deshizo como un azúcarillo en el agua, y sus notables se reorganizaron, perviviendo algunas de sus relaciones en otros partidos. Aquí los restos de UCD quedaron en el PGI<sup>3</sup>.

En Lugo hemos de destacar a Antonio Rosón, ex-presidente de la Cámara Agraria provincial y de la Caja Rural, al igual que a Antonio Díaz Fuentes, presidente del sindicato Agrupaciones Ganaderas Provinciales de Criadores de Porcino (AGP). En Pontevedra, Víctor Moro y Rivas Fontán se disputaron el control del partido, aunque para el caso que nos atinge es importante hablar de dos senadores: José García García, presidente provincial de la cooperativa agrícola, de la cooperativa porcina, de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UTECA), y vicepresidente del sindicato Asociación de Agricultores y Ganaderos (AGAP), y Daniel Casalderrey Castro, empresario vinicultor y presidente de la Cámara Agraria provincial<sup>45</sup>.

En estas dos últimas provincias los líderes de UCD pertenecían al grupo de los independientes, hombres de confianza de Adolfo Suárez, a través de los cuales el aparato del partido ejercía su control. En A Coruña, el PGI gozaba de cierta autonomía gracias al control de la mayoría de los cuadros provinciales (Grandío 2015, Caciagli 1986). La situación era distinta en Ourense, donde el capital político era propiedad del barón provincial, Eulogio Gómez Franqueira, fundador del Grupo Orensano Democrático (GOP), que tras rechazar varias ofertas de Manuel Fraga se integraría en el Partido Popular (PP) de Pío Cabanillas.

Esta pugna por hacerse con el apoyo de Franqueira tenía su razón de ser en el enorme potencial electoral que rodeaba a dicha figura. Su poder era de tal magnitud que la incorporación de los notables locales ourensanos a UCD era en realidad una adhesión personal a Franqueira, al que acompañaron en sus siguientes proyectos políticos (Prada 2015, Lanero y Ferrández 2018b).

3. Entrevista a X. A. V. M., maestro, militante del PCG (1975-1978), candidato del PSOE (1979-1983) y alcalde (1983-197) de Ribeira. También fue diputado autonómico (1990-1997). 21-1-2020.

4. Las Cámaras Agrarias surgieron de la transformación de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (HSLG) y las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (COSA), sindicatos verticales del mundo rural, encargados en la práctica del control y encuadramiento de los ciudadanos del campo.

5. «Biografías de los 43 parlamentarios gallegos». *La Voz de Galicia*. 6 marzo de 1979, p. 37; «Seiscientos doce candidaturas, en toda Galicia para las elecciones a vocales de las Cámaras Agrarias». *La Voz de Galicia*. 10 de mayo de 1978, p. 35; «Cámaras Agrarias. ¿Quién es quién? (I)». *La Voz de Galicia*. 14 de mayo de 1978, p. 17.

Empecé en 1972, durante la dictadura, con el fallecido Eulogio Gómez Franqueira y siempre estuve con él. Comencé en UCD, después fui a Coalición Galega, Centristas de Galicia y terminé en el PP. Eulogio Gómez Franqueira para mí es el no va más. [...] Yo no soy político, soy un franqueirista, es decir, un admirador de Gómez Franqueira, y fue él quien me llamó para ser alcalde de mi pueblo, Cenlle, en 1969<sup>6</sup>.

Algo similar, aunque con las particularidades propias de su sistema político, ocurrió en Canarias, en donde Lorenzo Olarte, desde la presidencia del Cabildo Insular de Gran Canaria, fue el encargado de aglutinar a individuos de reconocido prestigio en sus respectivos ayuntamientos, muchos de ellos también procedentes del franquismo (Báez 2018). Un caso diferente fue el de Albacete, pues la UCD no contó con el apoyo de la élite política de la dictadura (que respaldó a AP), y fue Salvador Motos, funcionario del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) y gran conocedor de los entresijos de cada ayuntamiento, el encargado de seleccionar a los cargos locales (Ortiz 2012; Ortiz y Molina 2017).

Ahora bien, esta lógica descendiente en la configuración de las listas no debe interpretarse como la ausencia de autonomía de los cuadros locales.; el nivel municipal posee unas particularidades que equilibran el poder de sus representantes y los de mayor rango. Sin ir más lejos, en las elecciones locales la importancia de los candidatos es uno de los ejes de su funcionamiento: en septiembre de 1978 un 70,1% de los españoles aseguraba que votaría por un alcalde de su confianza aunque no fuera de un partido afín, si bien la reticencia era mayor en el caso de AP y el PCE (un 37,3% nunca votarían a un alcalde de AP, y un 24,5% a un líder comunista)<sup>7</sup>. Otra encuesta de enero de 1979 reflejaba que un 35% de los electores consideraba más importante el alcalde que el partido, y sólo un 19% pensaba al revés, cifras que ascendían al 40% y al 17% en el mundo rural<sup>8</sup>.

De esta suerte, los partidos ofrecían un hueco a determinadas personas, en tanto que eran conocedores de la confianza que el electorado local depositaba en ellas, priorizando su influencia sobre sus convicciones ideológicas e implicaciones con el partido. Un buen reflejo del poder que rodeaba a estos notables era su capacidad para vertebrar las listas de sus propios municipios:

Lo que hizo [el alcalde] fue llevar a los caciques de cada parroquia, al maestro, con lo que implicaba eso cuando aún acababa de morir Franco, al secretario de la Hermandad (HSLG), que era el que mandaba en su parroquia, y el resto de la lista un poco igual...<sup>9</sup>.

6. Entrevista a Manuel GARCÍA MONTERO, alcalde de Cenlle con UCD. En el cargo hasta 2011 (Lanero y Ferrández 2018a: 61).

7. Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudio n.º 1164. Septiembre de 1978.

8. Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudio n.º 1179. Enero de 1979.

9. Entrevista a J. A. R. P., labrador y concejal de Unidade Galega (1979-1983) y Esquerda Galega (1983-1987) en Negreira. 7-1-2020.

Para dicho fin se apoyaban a menudo en relaciones de amistad o parentesco, o simplemente hacían valer el poder de su figura:

Era el alcalde franquista, y él gestó todo. Habló con gente que tenía de mano. Yo creo que consideraba que el prestigio lo ponía él, pero si podía llevar a alguien con poder mejor. [...] [el resto de concejales] En campaña decían, vengo de parte de Don Manuel<sup>10</sup>.

Sabedores de que los partidos los necesitaban, los notables locales también buscaban representar sus intereses en la organización que mejores oportunidades les brindase. En atención a esto, un factor de primer orden a la hora de adherirse a un partido era el acceso a una posición privilegiada en el flujo de recursos. Una lógica de consecución de votos por beneficios para el pueblo que explicaría su afiliación al partido con mayores posibilidades de ocupar el gobierno, así como la habitual falta de interés o incluso el desprecio a la política (Caciagli 1986, Ortiz 2012, Lanero y Ferrández 2018b).

[Los miembros de UCD] tenían una máxima: no eran políticos, a pesar de que tenían cargos en la administración local. La política en el franquismo estaba prohibida y todo lo que sonara a política estaba proscrito, de hecho llamarles políticos era como un insulto<sup>11</sup>.

Bajo esta disposición instrumental, algunos notables locales, concedores de su capital político, decidieron apostar por la fórmula de los partidos independientes, aunque la mayoría pasaría a formar parte de AP o las candidaturas derivadas de la disuelta UCD en las siguientes legislaturas. Así, emplearon un discurso personalista y con baja carga ideológica para conectar con el electorado, aunque muchas veces, de lo que en verdad se valían era de la red de favores contraída durante la dictadura. No es casualidad que un 52,3% de los alcaldes gallegos elegidos por una AEI en 1979 procediesen del franquismo. En A Coruña, por ejemplo, fueron 7 de un total de 26, de los cuales 5 acabarían en la siguiente convocatoria electoral en las filas de Coalición Popular (CP), la marca electoral de la que formó parte AP entre 1983 y 1987, y otro acabaría en el partido de Fraga ya en 1987. A esto podríamos sumar dos concejales franquistas que se hicieron con el bastón de mando como independientes, uno de los cuales también pasó a formar parte de CP. Una tendencia que encontramos también en provincias como Málaga o Jaén, en las que 9 de las 42 AEI malagueñas y 5 de las 21 jienenses estaban encabezadas por regidores franquistas (Quirosa-Cheyrrouze 2019).

Sea como fuera, los resultados en las elecciones locales de 1979 representaron todo un triunfo para la UCD gallega, que se alzó con el 43,95% de los concejales y

10. Entrevista a M. C. G. F., médica y concejala de la Candidatura Independiente Parroquial (CIP) (1979-1987) y del PSG-EG (1991-1995) en A Baña. 31-1-2020.

11. Entrevista a X. R. R., técnico de telefonía, alcalde (1991-1995) y concejal (1995-2011) de Mazaricos con el BNG (1991-1995). 21-1-2021.

el 55,8% de los alcaldes, y unos números nada despreciables para las AEI, que se hicieron con el 17% de los representantes y el 19,9% de los mandatos. Por su parte, CD consiguió el 15% de los ediles y el 10,9% de las alcaldías. Menos éxito tuvo la izquierda estatal, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido del Trabajo (PTG) y el Partido Comunista (PCG), y las candidaturas nacionalistas, Unidade Galega (UG) y el Bloque Nacional Popular Galego (BNPG)<sup>12</sup> (Tabla 2).

TABLA 2: NÚMERO Y PORCENTAJE DE CONCEJALES Y ALCALDES  
EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1979 EN GALICIA

Partidos	Concejales	%	Alcaldías	%	En minoría	En mayoría
UCD	1.797	43,9	174	55,8	28,7	71,3
INDEP	706	17,5	62	19,9	3,6	60,4
PSOE	437	10,8	20	6,4	65	35
CD	603	15	34	10,9	23,5	76,5
BNPG	258	6,4	9	2,9	88,9	11,1
UG	139	3,5	9	2,9	77,3	22,2
PTG	14	0,3	1	0,3	66,7	33,2
PCG	70	1,7	3	1	100	0

Fuente: elaboración propia a partir de infoelectoral.es y Márquez, G. (1993), p. 73.

En cualquier caso, todo este relato no podría entenderse adecuadamente sin una detallada contextualización. Investigar la Transición en los municipios requiere aproximarse a su realidad no sólo con un prisma normativo, también es necesario estudiar sus costumbres, su estructura social y sus normas informales, para lo que resulta de vital conocer el contexto socioeconómico del caso de estudio.

### 3. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y SU POTENCIAL POLÍTICO

Hasta mediados del siglo XX Galicia era una región eminentemente agrícola. En el año 1950 trabajaba en el campo más del 70% de la población gallega, cuando la media en los países mediterráneos orbitaba entre el 40 y el 50%, y en los países capitalistas más avanzados rondaba el 30%. En concordancia con estas cifras,

12. Unidade Galega fue una coalición formada en 1979 por el Partido Galeguista (PG), el Partido Socialista Galego (PSG) y el Partido Obrero Galego (POG). En 1980, la refundación del POG, junto a militantes procedentes de otros partidos minoritarios de izquierdas, daría lugar a Esquerda Galega (EG).

Por su parte, el BNPG, formado por la Unión do Povo Galego (UPG) y la Asemblea Nacional-Popular Galega (ANPG), sufre un proceso de reorganización en 1982 y se transforma en el BNG, al que se adhiere el PSG. Esta decisión provocó la desaparición del PSG como tal: una parte de integró en el BNG y la otra se fusionó con Esquerda Galega, creando el PSG-EG.

apenas existían industrias y los sistemas de trabajo respondían a un modelo de agricultura «tradicional», pero a finales de los años cincuenta se produce un giro estratégico en la política económica española, que también afectó a la agricultura.

Con el retroceso de los principios nacionalsindicalistas y el avance de la doctrina liberalizadora, plasmada en el Plan de Estabilización de 1959, el modelo productivo sufrió una acelerada transformación. La agricultura vivió un proceso de «modernización», regido por las pautas de la economía de mercado y destinado a satisfacer las demandas de consumo de una sociedad cada vez más urbana (López 1997). Un cambio de rumbo económico en el conjunto del Estado que no sólo se explicaba por la necesidad de paliar los problemas causados por el modelo autárquico, sino también por la pretensión de lograr una estabilidad macroeconómica que posibilitara la futura integración en los organismos europeos y mundiales (Díaz-Geada 2013).

En materia de agricultura, el cambio de modelo productivo suele asociarse al Ministro de Agricultura (1951-1957) Rafael Cavestany, y a su conocida doctrina: «menos agricultores y más agricultura», con la que se dio paso a la denominada revolución verde. Con la colaboración de los Estados Unidos (en términos económicos la ayuda ascendió a los 5.500 millones de pesetas entre 1953 y 1964), se produjo una profunda industrialización (Cabana y Lanero 2020), y también bajo la supervisión de los Estados Unidos se creó el Servicio de Extensión Agraria (SEA), encargado de promover medidas de tecnificación y liberalización, y labores socio-culturales, haciendo partícipes a los agricultores, y trabajando con las mujeres y los jóvenes rurales como colectivos específicos (Díaz-Geada y Lanero 2015).

Así las cosas, en Galicia, una región de gran potencial para la producción cárnica y –sobre todo– láctea, se apostó por el empleo de granjas modelo de carácter privado para mejorar la producción y la venta a industrias transformadoras de productos derivados. Las explotaciones gallegas vivieron un marcado proceso de capitalización: las primeras inversiones estuvieron dirigidas a la mejora de los sistemas de alimentación del ganado, con la construcción de establos y el empleo de pienso de importación. Más tarde llegaron las máquinas de ordeño y los tanques de frío, y la *frisonización*, el empleo de vacas *Holstein-Friesian*, una especie de alto rendimiento. La última fase se centró en la financiación de los sistemas de regadío, los nuevos abonos y la mecanización del trabajo (Díaz-Geada 2013).

La ganadería se convirtió así en uno de los sectores más dinámicos de los años sesenta y setenta, pero esta rápida «modernización» no estuvo exenta de problemas y dificultades. Hablamos de la dependencia del crédito, de las industrias transformadoras y de las empresas encargadas de suministrar los medios de producción, que como veremos en el siguiente apartado, se convirtieron en importantes fuentes de conflictividad (López 1997).

Por otra parte, el minifundio, forma de propiedad de la tierra predominante en Galicia, imponía claras dificultades a la productividad del nuevo modelo de agricultura industrializada. Por este motivo se creó el Servicio de Concentración Parcelaria, destinado a efectuar una reducción del número de parcelas de menor tamaño y la

creación de vías de acceso entre las mismas. Y en efecto, entre 1962 y 1982 el número de parcelas se redujo en Galicia en un 43%. Sin embargo, estas medidas no sirvieron para paliar los problemas derivados del minifundismo, ya que la concentración parcelaria actuó sobre la superficie de las tierras, y no tanto de las explotaciones. La persistencia de este problema, en conjunto a la industrialización del agro, derivó –desde los sesenta, y especialmente desde los ochenta– en la reducción del número de explotaciones, de la mano de obra agraria y de las tierras trabajadas, que quedaron abandonadas, o empleadas para usos forestales o urbanos (Díaz-Geada 2013).

En resumen, desde finales de los años cincuenta el campo gallego vivió un intenso proceso de *desagrarización*: si en 1960 daba trabajo a 700.000 gallegos, en 1982 ya sólo empleaba a 358.000 trabajadores (Cabana y Lanero 2020). Un descenso de la mano de obra agraria directamente ligado a otra variable, la alta tasa de emigración: un 40% de los españoles que emigraron al otro lado del Atlántico y un 25% de los que marcharon a Europa entre 1950 y 1975 eran gallegos.

Así pues, en contraste con la tendencia española y la europea, el balance demográfico gallego de 1950-1975 fue negativo. El desfavorecedor saldo migratorio, junto al incremento de la esperanza de vida, empujaron al envejecimiento de la pirámide poblacional y la pérdida del 8,6% de los habitantes (López 2016). Con todo, cabe resaltar las diferencias entre la Galicia oriental y la occidental, pues en esta última la población aumentó en un 10%, mientras la primera sufrió un descenso del 16,5%. Tampoco debe obviarse la fractura urbano-rural, ya que las siete ciudades ganaron un 45,2% de población, igual que los restantes polos industriales, As Pontes de García Rodríguez (A Coruña) y Cervo (Lugo) (Hernández 2019).

En conclusión, la inmensa mayoría del territorio rural gallego de los años de la Transición se caracterizaba por el elevado número de explotaciones agrarias, la fragmentación de la propiedad de la tierra, las altas cifras migratorias y el envejecimiento de la población, con la consecuente importancia de los subsidios de jubilación y las remesas de dinero enviadas desde el extranjero en la economía familiar. La Galicia de los setenta era también una región atravesada por los déficits de comunicación, alumbrado, saneamiento, etc., y un limitado sistema de protección social, por lo que la renovación de unos bienes y servicios arcaicos, y la universalización de derechos básicos, eran herramientas de un potencial incuantificable. En definitiva, viejas estructuras y formas de sociabilidad «tradicional», azotadas por la emergencia de la democracia y la «modernización» (Ortiz 2012, Díaz-Geada 2013, Lanero y Ferrández 2018b).

En estas circunstancias, resulta evidente que un criterio de primer orden para avalar a las élites locales fuese la relevancia de su perfil profesional. Conscientes del potencial político de las ocupaciones hemos reconstruido el perfil profesional de 70 de los 93 alcaldes coruñeses elegidos en 1979 (Tabla 3)<sup>13</sup>. Esta será una de las variables más importantes de nuestro estudio:

13. A través de una metodología prosopográfica, basada en el empleo fuentes archivísticas, y en mayor medida hemerográficas y orales, hemos conseguido acercarnos a la trayectoria profesional de un porcentaje representativo de los alcaldes elegidos en 1979 en A Coruña: el 75,27%. Cabe resaltar la importancia

TABLA 3: PERFIL PROFESIONAL DE 70 DE LOS 93 ALCALDES ELECTOS EN 1979  
 EN LA PROVINCIA DE A CORUÑA

Alcaldes										
	UCD	CD	PSOE	INDEP	UG	PTG	PCG	BNPG	Total	%
Maestros	6		1	6	1	1	1		16	22,9%
Otros funcionarios	1								1	1,4%
Profesiones liberales	11	2	2	4	1				20	28,6%
Empresarios/industriales	10		1	4			1	1	17	24,3%
Actividades agrícolas	1			1					2	2,9%
Pluriempleados	3	1		2					6	8,6%
Banca/seguros		1							1	1,4%
Otros	1	2	1	1	2				7	10,0%

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes archivísticas, hemerográficas y orales.

Atendiendo a los datos expuestos en la tabla, lo primero que conviene destacar es el alto número de profesionales liberales, un total de 20. Se repite con frecuencia entre los mismos el personal médico (7), profesiones que históricamente han gozado de un gran status, más aún en un contexto de escasa cobertura sanitaria como el de la Transición. A destacar el caso de los médicos rurales, que durante el franquismo se habían encargado de buena parte de los cuidados de la salud de los habitantes del campo:

En el imaginario colectivo de un pueblo como este, las profesiones de renombre, como un médico o un maestro mandan, aún pasa ahora... Acaba de morir Franco y por mucho que te metas en una democracia las actitudes seguían siendo las mismas<sup>14</sup>.

Entre el sector de los profesionales liberales encontramos también a veterinarios (3), abogados (2) o farmacéuticos (4), que gestionaban preciados recursos en un contexto de escasez:

[El alcalde] tenía mucha influencia porque entonces en el campo había mucho respeto hacia alguien que destacaba un poco. Llevaba la farmacia que había en el pueblo, siempre ibas a tener que pasar por allí, eran otros tiempos y entonces eso fidelizaba mucho<sup>15</sup>.

A subrayar también el elevado número de maestros, la mayoría destinados en parroquias rurales, un puesto clave en la vida de sus comunidades, caracterizadas por la deficitaria red de escuelas públicas, y que, al igual que los médicos, gozaban

---

de la fuente oral para la creación de dicha base de datos, y en consecuencia las dificultades para completarla cuando no ha sido posible emplear dicha fuente. El vacío estadístico que representa el 24,73% de los alcaldes sobre los que no hemos conseguido datos se explica así por la imposibilidad de realizar entrevistas orales, y la ausencia de información tanto en las fuentes archivísticas como en las hemerográficas.

14. Entrevista a P. F. M., farmacéutico y concejal de la Agrupación Democrática Independiente (ADI) en Negreira (1979-1983). 11-1-2020.

15. Entrevista a G. A. A., ganadero y concejal de CIP en A Baña (1979-1991). 6-11-2020.

de gran prestigio: «Tengo que decir que los vecinos me dieron mucha propaganda, hubo gente que me dijo “quien te ganó las elecciones fueron los niños del colegio”»<sup>16</sup>.

Los empleados de banca (1) y gestores administrativos (1) son una profesión que se repite también en otras provincias (2 en Pontevedra y 5 en Ourense), dándonos a conocer una tendencia en la que merece la pena pararse (Lanero y Ferrández 2018a). Los primeros desarrollaban una actividad esencial en el rural gallego de los setenta, encargados de los créditos bancarios para la «modernización» agrícola. Además, las oficinas bancarias eran, entre otras cosas, lugares de cobro de las pensiones y otras actividades de gran importancia: «(S. B. G., concejal de una AEI) tenía no sé cuántos clientes del banco... en las siguientes elecciones se marchó y los independientes sacaron la mitad de los votos»<sup>17</sup>.

Cabe señalar aquí que, además del crédito bancario, la financiación pública del IRYDA fue la otra vía de transformación de las explotaciones agrícolas. Institución que, en el caso de A Coruña, presidía el líder de UCD en la provincia, Meilán Gil. No sólo eso, el IRYDA fue, junto a la diputación, una organización de gran potencial para la «modernización» de bienes y servicios del mundo rural:

Los pocos puntos de luz que había los había puesto el IRYDA, si él [el alcalde] quisiera se hacían trabajos, pero se empeñó en que no hacían falta, que no teníamos falta de teléfono... entonces nosotros aprovechamos eso, porque el IRYDA tenía dinero y vimos la oportunidad<sup>18</sup>.

Continuando con nuestro análisis, los gestores administrativos tenían en sus manos el encargo de trámites y permisos tan importantes como las solicitudes de ayudas, permisos para emigrar, venta de propiedades, etc.: «(J. J. C., concejal de AP) tenía una gestoría que se dedicaba a la venta de propiedades de gente que estaba fuera, hacer partillas, trámites para emigrar, entonces era un hombre de gran popularidad»<sup>19</sup>.

Entre el grupo de empresarios encontramos algunos dedicados a sectores como el de la alimentación ganadera, la venta de materiales agrícolas, el vinícola o el forestal. En menor proporción se encuentran los agricultores (2), aunque cabría señalar el caso de un agricultor que también era presidente de una cooperativa láctea. Esto último merece especial atención, en tanto en cuanto el modelo cooperativista agro-ganadero reunía a todos los socios en una misma plataforma, que podía devenir también en una red política: «(O. A. C., concejal de UCD) era miembro de

16. Entrevista a F. V. M., maestro y alcalde de A Baña con CIP (1979-1987) y con el PSOE (1988-1991). 14-2-2020.

17. Entrevista a J. A. R. P., labrador y concejal de Unidade Galega (1979-1983) y Esquerda Galega (1983-1987) en Negreira. 7-1-2020.

18. Entrevista a G. A. A., ganadero y concejal de CIP en A Baña (1979-1991). 6-11-2020.

19. Entrevista a X. A. V. M., maestro, militante del PCG (1975-1978), candidato del PSOE (1979-1983) y alcalde (1983-1997) de Ribeira. También fue diputado autonómico (1990-1997). 21-1-2020.

la Cooperativa Grille, y esa cooperativa sonaba mucho, había que llevar a alguna persona para decir: «estos están con nosotros»<sup>20</sup>.

Para este asunto conviene centrarse sobre todo en la provincia gallega de interior, ya que el núcleo de la UCD de Ourense fue el cooperativismo, dirigido por Gómez Franqueira. Este, además de ser maestro rural y secretario de la HSLG de su localidad natal, Castrelo de Miño, había fundado COREN, una cooperativa de explotación avícola implantada en la práctica totalidad de la provincia, y para cuyo despegue se había apoyado en la UTECO, de la que era gerente, y en la Caja Rural de Ourense, que presidía. Esta red de cooperativas le sirvió para la construcción de su proyecto político El barón ourensano incorporó a la mayoría de notables locales a UCD, entre los que se encontraban, además de maestros, funcionarios y profesionales liberales, muchos agricultores, pequeños empresarios y trabajadores de servicios de su empresa.

Otro perfil que demuestra la importante relación entre el poder político y la actividad agrícola es el caso de aquellos alcaldes dedicados al sector de la viticultura (bodegueros, distribuidores, etc.), que a la vez ocupaban cargos en la dirección del cooperativismo vinícola provincial, con especial mención de la Cooperativa vitivinícola y el Consejo Regulador de la Denominación de Origen de O Ribeiro, también en manos de Franqueira. Sobresalen también los pluriempleados, algo muy común entre los trabajadores públicos de los escalones intermedios y bajos de la Administración, como los trabajadores de agencias de seguros, gestorías o bancos, que además desarrollan la profesión de maestro o secretario de la HSLG (Tablas 4 y 5)<sup>21</sup>.

TABLA 4: PERFIL PROFESIONAL DE 51 DE LOS 91 ALCALDES ELECTOS EN 1979  
 EN LA PROVINCIA DE OURENSE

Alcaldes					
	UCD	CD	PSOE	Total	%
Maestros	5	4		9	17,6
Profesiones liberales	2	1		3	5,9
Otras profesiones liberales	2	1		3	5,9
Empresario/industrial	2	1	1	4	7,8
Actividades agrícolas	9	1	1	11	21,6
Pluriempleados	13	1		14	27,4
Banca/Seguros	5			5	9,8
Otros	1	1		2	3,9

Fuente: elaboración propia a partir de Lanero y Ferrández (2018a: 59).

20. Entrevista a X. R. R., técnico de telefonía, alcalde (1991-1995) y concejal (1995-2011) de Mazaricos con el BNG (1991-1995). 21-1-2021.

21. En la tabla 4 nos limitamos a ilustrar la información presentada por las autoras referenciadas. Es cierto que se revelan poco más de la mitad de los alcaldes elegidos, el 56,04%, pero consideramos que se trata de un porcentaje válido como para evaluar tendencias.

TABLA 5: PROFESIÓN DE LOS ALCALDES MIEMBROS DE LA RED DE GÓMEZ FRANQUEIRA

<b>Profesión</b>	<b>Alcaldes</b>	<b>%</b>
Cooperativistas de COREN	5	45,5
Actividades agroindustriales	3	27,3
Funcionario de la Cámara Agraria	1	9,1
Abogados	1	9,1
Maestros	4	36,7
Empleados de banca	3	27,3
Empresarios	3	27,3
Otros	1	9,1

Fuente: elaboración propia a partir de Lanero, D y Ferrández, D. (2018), p. 61

Precisamente, el sindicalismo vertical del mundo rural será una de las piedras angulares de los partidos del reformismo franquista. En Pontevedra encontramos un total de 7 alcaldes que procedían de la HSLG, la mayoría como secretarios. En Ourense, los datos son semejantes, aunque en esta provincia todos los alcaldes con pasado en la HSLG formaban parte de UCD. En A Coruña solo un alcalde había sido anteriormente miembro de la HSLG, si bien 3 fueron cabezas de lista con UCD, pero no alcanzaron el bastón de mando (Tabla 6). Una cuestión que sólo se explica si atendemos al papel que el sindicalismo vertical había jugado durante la dictadura en la vida de las comunidades rurales:

TABLA 6: ALCALDES EN LAS PROVINCIAS DE PONTEVEDRA, OURENSE Y A CORUÑA  
CON CARGOS EN LAS HSLG

	PONTEVEDRA	OURENSE	A CORUÑA
UCD	3	8	1
CD	1		
INDEP	3		

Fuente: elaboración propia a partir de Lanero y Ferrández (2018a: 54)  
y fuentes hemerográfica.

Y es que las HSLG eran en muchos pueblos, junto al ayuntamiento, la única institución del Estado (siendo la plataforma utilizada para la elección de los concejales del tercio sindical). Poseían por lo tanto de importantes atribuciones: de carácter social (encuadramiento de los trabajadores del agro), económico (distribución de abonos, semillas, equipos de experimentación, etc.), asistencial (previsión social y salud)..., aunque tras el fin de la política intervencionista perdieron buena parte de sus competencias sobre el reparto de los inputs agrícolas. No obstante,

cuando a finales de los cincuenta el franquismo puso en marcha una nueva política de prestaciones sociales en el mundo rural, a las HSLG se les encomendó la gestión la Seguridad Social agraria (Lanero 2011).

Desde entonces, su principal labor fue la cobertura de los seguros sociales del mundo rural, delegados en la figura de los secretarios: los subsidios de vejez, invalidez, enfermedad, viudedad, maternidad..., así como prestaciones potestativas, caso de la asistencia sanitaria urgente y las operaciones quirúrgicas (Lanero 2009). En otras partes de España, donde predominaba el régimen de campesinos asalariados (sobre todo Andalucía), afectados por las elevadas tasas de paro, las políticas de desempleo eran un valioso recurso, y los secretarios de las HSLG se encargaban de regular las ayudas de empleo comunitario (Herrera 2009).

Siguiendo los principios del sindicalismo vertical, las HSLG poseían un carácter corporativo; estaban diseñadas para neutralizar el conflicto, al tiempo que servían para forzar la desaparición del asociacionismo agrario de preguerra. El empleo de prácticas clientelares, cuando no directamente corruptas, en el ejercicio de sus atribuciones, estuvo a la orden del día, lo que en ocasiones motivó el rechazo del campesinado, sobre todo en el franquismo final, cuando las HSLG tuvieron que enfrentarse a nuevos competidores, los sindicatos clandestinos. Pese a esto, su labor proselitista tuvo importantes efectos desmovilizadores entre los labriegos, y le sirvió al régimen para generar apoyo social y actitudes de consentimiento entre los mismos.

Así pues, no resulta extraño que muchos representantes de las HSLG (especialmente los secretarios) se valiesen de sus ocupaciones profesionales para hacer carrera política. Su labor en el seno de las HSLG les sirvió para labrarse feudos de seguidores entre sus vecinos, que convirtieron en apoyos políticos ya en democracia (Lanero 2011). Un trasvase de fidelidades y prácticas clientelares que se vio favorecido por la forma en la que las HSLG dieron paso a las Cámaras Agrarias, es decir, en una tímida reforma, pues el personal funcionario de las HSLG pasó a formar parte de las Cámaras Agrarias, que asumieron también las atribuciones de sus antecesoras: representación, acción reivindicativa y servicios burocráticos (Moyano 1984).

La Cámara Agraria llevaba todo lo que era la jubilación de la gente del campo, ahora tú vas la Seguridad Social y listo, pero con la Cámara Agraria se hicieron muchas salvajadas. Mucha gente le debía favores al paisano de la Cámara Agraria por arreglarle lo de la pensión, había una dependencia terrible. En una parroquia como la tuya o como la mía...la mayoría eran labradores y entendían que había que pasar por el aro, te arreglaban hoy y dentro de dos meses le dabas muy contentamente lo que fuera<sup>22</sup>.

Un proceso de democratización del sindicalismo vertical pilotado por el gobierno de UCD, que encontraba en la instrumentalización de las HSLG importantes

22. Entrevista a J. A. R. P., labrador y concejal de Unidade Galega (1979-1983) y Esquerda Galega (1983-1987) en Negreira. 7-1-2020.

beneficios políticos, pues además de ser canteras de captación de miembros, le servían como barrera frente a otros proyectos sindicales, algunos de los cuales planteaban la disolución completa de las HSLG. Estos eran, sobre todo, los llamados sindicatos de clase.

Estos sindicatos estaban organizados en la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y la Unión de Pequeños Agricultores de la Federación de Trabajadores de la Tierra (UPA-FTT), y defendían una visión polarizada del mundo rural, formada por la clase campesina y los empresarios agrícolas. La COAG se encontraba más próxima al PCE, y tuvo su principal caladero de apoyos en el centro y el norte del país, mientras la FFT-UGT mantenía un alto grado de identificación con el PSOE, gozando de mayor presencia en Andalucía y Extremadura.

Por otro lado, se encontraban los grupos empresariales y la amalgama de agricultores ideológicamente cercanos a las élites agrarias. Ambos, reunidos mayoritariamente en la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (CNAG), apoyaban un modelo agrícola «tradicional» y corporativista, atravesado por una noción de homogeneidad de los trabajadores del campo, representados en la figura del agricultor-empresario. AP, –y en algunos casos Fuerza Nueva– eran los principales apoyos partidistas de la CNAG (Moyano 1984).

Por su parte, UCD, valiéndose de la estructura sindical franquista, crearía la Unión de Federaciones Agrarias de España (UFADE), plataforma que acogía candidaturas formalmente independientes, pero que en realidad habían sido promovidas por antiguos directivos de las HSLG o gobernadores civiles. UFADE contó con el soporte de hasta 30 presidentes de Cámaras Agrarias, y unos 50.000 de los vocales elegidos se encontraban ligados al partido de Suárez, como reflejaba un informe secreto del Instituto de Reforma Agraria (IRA)<sup>23</sup>. El partido de Suárez también mantendría un estrecho contacto con el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA), que aglutinaba a los medianos propietarios siguiendo el esquema del sindicalismo francés del campo. Por último, el mapa de siglas era completado con los sindicatos de corte regional o nacionalista, y los que pretendían defender los intereses de subsectores concretos (Sabio 2019).

Cada una de estas plataformas contaba con organizaciones en cada federación, provincial o regional, muchas de las cuales conservaban sus propias siglas, mientras otras no se adscribían formalmente a candidaturas estatales (Moyano 1984). Este es el caso de Galicia, donde la Unión Sindical Agraria Coruñesa (USAC) en A Coruña, la Asociación de Agricultores y Ganaderos (AGAP) en Pontevedra, la Asociación de Ganaderos y Agricultores (AGG) en Ourense, y las denominadas candidaturas independientes en Lugo, resultarían las vencedoras. Todas ellas se encontraban, en mayor o menor medida, ligadas a UCD<sup>24</sup>. «La UCD fue la que hizo las listas de USAC, claro, era

23. «Informes reservados de la Administración sobre filiación política de los representantes de cámaras agrarias». *El País*. 20 de diciembre de 1978.

Tomado de [https://elpais.com/diario/1978/12/20/economia/282956410\\_850215.html?outputType=amp](https://elpais.com/diario/1978/12/20/economia/282956410_850215.html?outputType=amp)

24. «Elecciones a Cámaras Agrarias». *La Voz de Galicia*. 23 de mayo 1978, p. 37.

toda la misma gente, los que habían sido concejales en el franquismo. Conocían a la gente importante y vendían favores. Corzo Diéguez, que tenía muchísimo poder, o el Gobernador Civil, venían por aquí y se arrimaban a él<sup>25</sup>.

De ahí que la correlación entre los alcaldes y concejales electos en 1979 y su pertenencia a las Cámaras Agrarias no sea cuestión baladí. En A Coruña 21 ediles en un total 20 ayuntamientos mantenían a su vez algún cargo en la Cámara Agraria local, 14 pertenecientes a UCD (Tabla 7). Podríamos destacar otros casos, como el cabeza de lista de UCD de Cabana de Bergantiños, Francisco Graíño Amarelle, hermano de Juan Antonio Graíño Amarelle, senador de UCD, vicepresidente de la Asociación de Ganaderos y presidente de la Cámara Sindical Agraria de A Coruña.

TABLA 7: CORRELACIÓN ENTRE MIEMBROS DE LAS CÁMARAS AGRARIAS Y CARGOS DE LOS PARTIDOS EN A CORUÑA

	USAC	CNJA	CCLL	SSAA	INDEPENDIENTES	TOTAL
UCD	11	1			2	<b>14</b>
CD	2				1	<b>3</b>
INDEP	1	1				<b>2</b>
BNPG			1	1		<b>2</b>

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes archivísticas y hemerográficas.

En Pontevedra, un 4,3% de los candidatos en las elecciones locales de 1979 lo habían sido también a las Cámaras Agrarias. En esta provincia se sitúa también el caso del alcalde de Pontearreas (UCD), José Castro Álvarez, quien desde 1951 había sido funcionario de la Organización Sindical Agraria, concretamente en el Departamento de Estadística y Personal de la Delegación Nacional de Sindicatos, en Madrid, y que en 1963 –tras el cese del delegado del Movimiento en la comarca del Condado– tomará el relevo. Ya en 1968, con el apoyo de Pío Cabanillas, será nombrado alcalde, desarrollando una larga carrera en democracia (Lanero y Ferrández 2018b).

En conclusión, el sindicalismo del campo fue un terreno abonado para la captación de cuadros del reformismo franquista, y el empleo político de su estructura. No obstante, también fue un terreno de disputa por parte de quienes pugnaban por ampliar los marcos de participación desde abajo, una lucha que se venía labrando con anterioridad a la muerte del dictador, y que –como veremos en el siguiente punto– fue un espacio de politización e intensa movilización del campesinado.

25. Entrevista a M. L. S., ganadero, vocal de la Cámara Agraria local, secretario comarcal de CCLL en Santiago de Compostela y concejal del BNPG en Brión (1979-1983). 12-2-2020.

## 4. LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA DEL MUNDO RURAL

Desde la segunda mitad de los años sesenta en España se vivían importantes cambios económicos y culturales, y una cada vez mayor conflictividad social, que reclamaba mayores libertades y derechos, señalando las contradicciones de un régimen que se presentaba como aperturista, pero respondía con violencia. El mundo rural también fue partícipe del clima de protesta y la labor democratizadora del Estado, pese a lo que aún predomina un menor nivel de investigación sobre el mismo, estudios que además suelen focalizarse en la conflictividad jornalera, sobre todo en Andalucía, situando en un segundo plano a los trabajadores agrarios de otras zonas del Estado (Lanero y Míguez 2013).

Para el caso gallego, siguiendo el esquema de Santidrián (2002), podemos organizar las movilizaciones sociales del mundo rural en tres grandes categorías: 1) La lucha contra la política impositiva del Estado, relacionada sobre todo con el pago de la cuota de la Seguridad Social Agraria (SSA), 2) La reivindicación de la política de precios, y 3) La relativa a la ocupación forzosa de tierras, con expresiones como la lucha contra la construcción de embalses o la devolución de los montes vecinales. En este artículo nos centraremos en las dos primeras protestas, más estrechamente relacionadas con el modelo de relaciones laborales del campo, a través de las que nos acercaremos al papel jugado por los sindicatos agrícolas progresistas:

El conflicto contra la cuota de la SSA se sitúa en el año 1971, cuando el régimen franquista modificó la categoría laboral de los propietarios de explotaciones agrícolas y arrendatarios de más de 5.000 pesetas de líquido disponible (la mayoría del campesinado gallego), que pasaban a ser considerados empresarios agrícolas, debiendo pagar 245 pesetas mensuales a la Mutualidad Nacional de Previsión Agraria (MNPA). Además, la cuota debía pagarse a la HSLG y la MNPA, pero se efectuaba al mismo recaudador, lo que se interpretaba como una segunda contribución. Estas nuevas medidas en materia fiscal causaron un gran malestar entre los labriegos, que pusieron de manifiesto su agravio con diferentes fórmulas de protesta, en mayor medida con la negativa a hacer efectivo el pago de la mencionada cuota. Así, en algunos municipios del sur y el centro de la provincia de Ourense se realizaron los primeros impagos colectivos en el año 1972, práctica replicada en adelante en otros lugares de la geografía gallega, colectiva e individualmente (Cabana y Lanero 2009).

Una movilización de la que fueron protagonistas los sindicatos nacionalistas Comisiones Labregas (CCLL), vinculadas a la UPG, y el Sindicato Agrario Galego (SAGA), escisión de CCLL y próximo al PSG. Ambos sindicatos se encargaron de fomentar la sensación de injusticia entre los labriegos, promoviendo la negativa a realizar el pago a la SSA. Aunque en menor medida, también participó el otro gran sindicato agrario gallego de la época, las Sociedades Agrarias (SSAA), integrado en la COAG y próximo al PCE (Díaz-Geada y Taboada 2014).

Una problemática socio-laboral que pese a situar a los labriegos como principales afectados, no sólo los movilizó a ellos. Algunos sacerdotes se hicieron eco del conflicto, como en el municipio de Bande (Ourense), donde algunos párrocos

mostrarían su solidaridad con las personas procesadas por su negativa a abonar la cuota de la Ssa (Santidrián 2013). La participación de jóvenes de origen rural que acudían a las universidades y regresaban de vacaciones a sus pueblos, o de estudiantes de medicina o magisterio destinados a parroquias rurales, también es otro ejemplo de la heterogeneidad de los sujetos de la protesta. Un caso que también refleja el influjo de los cambios sociales, económicos y culturales en el mundo rural, rompiendo la lógica de la dicotomía campo-ciudad.

Estuve en la ANPG ya desde los 70, y en los 80 fui a estudiar a Madrid, pero seguía lo que pasaba en Mazaricos [...] Participé en varias de las manifestaciones del sector lácteo, dos muy grandes antes de estar en el ayuntamiento. Ya cuando fui alcalde saqué bandos para decirle la gente que pagara la cuota a la Seguridad Social.

– ¿Participó formalmente en sindicalismo agrario?

No, pero es que una vez que estabas en el nacionalismo estabas un poco en todo, en ERGA, en el frente cultural, en Comisiones Labregas...<sup>26</sup>

Otro perfil fue el de los trabajadores agronómicos, como el caso de Ramón Muñiz, técnico del SEA que apoyó abiertamente la negativa al pago de la cuota empresarial, y uno de los impulsores de CCLL y de la ANPG. Y es que las agencias de Extensión Agraria, dirigidas por unos técnicos instruidos en principios más democráticos, –algunos de los cuales llegaron a cuestionar la orden social y política del régimen–, se convirtieron en muchos pueblos en espacios de difusión de prácticas democráticas y cooperación horizontal, contrastando con la verticalidad, el corporativismo y el clientelismo de las HSLG.

[Hablando de la Cámara Agraria] Para adquirir semillas, ciertos abonos, cuando había alguna promoción, los que estaban más cerca de las ascuas asaban mejor la sardina, esa era la mentalidad que había metido la Iglesia, que había metido el franquismo. Se le estropeó un poco el tema con la creación de Extensión Agraria, esta gente ya venía con otros motivos, ya no tanto políticos sino más técnicos, pero aún perduraban un poco las dos cosas<sup>27</sup>.

Algunos de los lugares en los que se desarrollaba su trabajo, como los cursos de cocina, lavaderos de uso comunitario, etc., serían espacios de reunión informal, e incluso algunas candidaturas políticas se encontraron relacionadas con Extensión Agraria (Cabana 2019).

26. Entrevista a X. R. R., técnico de telefonía, alcalde (1991-1995) y concejal (1995-2011) de Mazaricos con el BNG (1991-1995). 21-1-2021. La Asamblea Nacional Popular Galega (ANPG) fue una organización nacionalista y socialista fundada en 1975, que estaría entre las formaciones que constituiría el BNG. Por su parte, Estudiantes Revolucionarios Galegos (ERGA) fue un colectivo estudiantil también vinculado al nacionalismo.

27. Entrevista a J. A. R. P., labrador y concejal de Unidade Galega (1979-1983) y Esquerda Galega (1983-1987) en Negreira. 7-1-2020.

Yo comencé como maestro, me conocían por esta faceta, pero me fue conociendo otra gente al trabajar con la asociación de vecinos, con Extensión Agraria, que ya tenía un plantel muy grande, el teleclub, que se estaba haciendo... una vez que te metes en todos esos movimientos vas cogiendo ritmo<sup>28</sup>.

Continuando con nuestro análisis sobre la conflictividad social en el mundo rural gallego, nos centraremos ahora en la lucha por la política de precios de los productos agrarios, en la que también fue clave el papel del sindicalismo. Una problemática que, en cualquier caso, requiere de una adecuada contextualización:

Como hemos venido explicando, el agro español vivía desde los años sesenta una «modernización» no exenta de problemas. Por un lado, el proceso de capitalización de las explotaciones había generado una gran dependencia tanto de los inputs agrarios (gasoil, fertilizantes, maquinaria...), como de los créditos para financiar la industrialización. En coherencia con esta situación la crisis del petróleo de 1973 provocó graves efectos en el sector, pues los agricultores tuvieron que hacer frente al incremento de los costos de producción, mientras afrontaban el pago de sus inversiones.

Por otra parte, el rápido proceso de «modernización» devino en una serie de problemas relacionados con la demanda y la oferta de productos agrícolas. El aumento del consumo de carne, leche u hortalizas ocurrió en paralelo a la baja demanda de otros productos, como las cereales o las legumbres. Esto provocó una creciente importación de alimentos agrarios (que ascendió al 166% entre 1960 y 1970), y la necesidad de gestionar grandes cantidades de excedentes, causando inflación, caída de precios y desajustes en la balanza comercial agraria. Además, la España de entonces situaba como horizonte la integración europea, lo que obligaba a la homologación de los principios de funcionamiento de la Política Agraria Común, y las inherentes dificultades a la liberalización y la competencia externa (Cabana y Lanero 2020).

El Estado optó entonces por corregir la caída de precios, junto a otras medidas como las subvenciones a las explotaciones, la emisión de crédito de bajo interés o las desgravaciones fiscales. En lo referido al sector lácteo, el principal del campo gallego, se aprobó en 1966 el Reglamento de Centrales Lecheras, con el que se fijaban unos precios del producto en base a la zona de producción, siendo Galicia una de las regiones con las tarifas más bajas, por ser considerada de alta producción láctea (Díaz-Geada 2013).

Bajo estas circunstancias, las movilizaciones por la política de precios se sucedieron por todo el territorio del Estado: la guerra del tomate en Canarias, la del maíz en Aragón, la del espárrago en Navarra y La Rioja, la de la remolacha en Castilla y León, o la de la leche en Cantabria, Asturias, el País Vasco y Galicia (Cabana y Lanero 2020). Respecto a esta última, tuvieron lugar varias huelgas en

28. Entrevista a F. V. M., maestro y alcalde de A Baña con CIP (1979-1987) y con el PSOE (1988-1991). 14-2-2020.

la década de los setenta, pero el punto álgido de la protesta ocurrió en marzo de 1978, cuando unos 198.550 tractores –según datos de la COAG–, ocuparon las calles de 28 provincias españolas.

En Galicia la huelga contó con el soporte de importantes figuras, como párrocos, maestros, etc., y se apostó por el boicot en la entrega de la leche para debilitar a la industria transformadora. La protesta disfrutó de apoyo allí donde CCLL y el SAGA se encontraban enraizadas, principalmente en la provincia de Lugo, aunque también tuvo éxito en otros focos, como la comarca de A Barcala, formada por los municipios de Negreira y A Baña (A Coruña), donde fue secundada por la totalidad de los ganaderos (Santidrián 2013, Cabana y Lanero 2020).

En definitiva, hasta ahora hemos conocido como, a través de fórmulas como la huelga, el boicot o la carta protesta, el campesinado gallego se movilizó, junto a otros actores, en defensa de los intereses de sus comunidades. Pero su repertorio no se limitó al empleo de estas formas de participación; su acción colectiva también se encaminó a la representación en las instituciones. Una cuestión que no queremos obviar, en tanto que la institucionalización de las plataformas de la sociedad civil también fue un aspecto crucial en la democratización del Estado.

En primer lugar, tras la aprobación del derecho de Libertad Sindical del 1 de abril de 1977, los sindicatos hasta ahora clandestinos vieron la luz, y no tardaron en reclamar la celebración de elecciones democráticas en las nuevas Cámaras Agrarias, realizadas precisamente apenas dos meses después de la *gran tractorada*, en mayo de 1978 (Moyano 1984).

Estos no se limitaron, sin embargo, a presentar candidaturas en las Cámaras Agrarias, también desarrollaron una intensa labor de divulgación sobre su funcionamiento, frente a la intencionada falta de información sobre las nuevas reglas democráticas del sindicalismo, perpetrada por quienes presentaban como legítimas determinadas prácticas empleadas durante la dictadura: «Los campesinos, desinformados, continúan identificando estas nuevas Cámaras Agrarias con las antiguas Hermandades de Labradores y Ganaderos, manejadas muchas veces por caciques»<sup>29</sup>.

Otros esfuerzos se concentraron en denunciar las trabas interpuestas por quienes venían ocupando el poder en las HSLG, sobre todo los secretarios, que llegaban a coaccionar a los electores con el cobro de las cuotas de la Seguridad Social Agraria, así como el déficit de transparencia en la confección de los censos, que llegaban a incluir a personas ya fallecidas (Herrera 2009).

Por otra parte, los sindicatos agrarios no eran, como hemos visto, ajenos al mundo de los partidos políticos, por lo que, además de centrar sus actividades en la protesta social y la participación en las Cámaras Agrarias, también estuvieron presentes en la formación de algunas candidaturas políticas de cara a las elecciones locales de abril de 1979.

29. «Elecciones a Cámaras Agrarias. Pontevedra: La abstención en la provincia se aproximó al setenta por ciento». *La Voz de Galicia*. 23 de mayo 1978, p. 38.

Poniendo foco en un caso de estudio concreto, como el de los anteriormente mencionados municipios de Negreira y A Baña, encontramos una estrecha colaboración entre el SAGA y el Sindicato Independiente, y las candidaturas de Unidade Galega y la Candidatura Independente Parroquial, respectivamente. Estas instituciones crecieron al calor de las demandas de un grupo de socios en la cooperativa láctea Feiraco, en manos del presidente provincial de UTECO, y posteriormente miembro del Partido Popular Gallego (de corte democristiano y regionalista), Jesús García Calvo. Su organización en favor de una mayor transparencia de la empresa acabaría por erigirse como el germen de los mencionados sindicatos y partidos políticos a nivel local.

Yo creo que nuestra candidatura viene de las Cámaras Agrarias. Había mucha gente común en el sindicato y nuestra candidatura, fueran o no concejales, porque en nuestra candidatura participaba gente que no iba en las listas. Colaboraba con nosotros el presidente de la Cámara Agraria, J.L. y otros muchos, había mucha conexión, mucha gente en común<sup>30</sup>.

Yo antes que en la política de partido empecé en el sindicalismo. Aquí en el año 1974 y 1975 hubo un movimiento sindical bastante importante, un movimiento de los vecinos, social y agrario, que tuvo trabajos en Feiraco, con una candidatura a la presidencia... Se empezaba a hablar de sindicalismo libre, porque parece del siglo XIV lo de quitar la gorra, pero en la Hermandad había que hacerlo... [...] En el SAGA trabajábamos en conjunto con gente de A Baña. De este movimiento salió tanto la mayoría de la gente de Unidade Galega en Negreira como de los Independientes en la Baña<sup>31</sup>.

Un caso de estudio que también da muestra de los cambios sociales y culturales vividos en el mundo rural durante el Tardofranquismo y la Transición, pues esta organización sindical contó con la participación de eclesiásticos desvinculados del nacionalcatolicismo, y de hecho, expulsados de la cooperativa láctea de nuestro caso de estudio<sup>32</sup>.

El cerebro de eso fueron los curas, M. P. R., B. V. [...], movían las parroquias, eran los que tenían los contactos. Recuerdo una vez que B. V., en la casa en la que hacía las reuniones clandestinas, dijo: «el que no esté preparado que se vaya a casa, aquí hay que dar la cara» [...] Empezamos a hacer oposición en las asambleas: de donde quitáis el pienso, queremos saber sobre las cuentas [...], había mucha gana de participar y eso a Don Jesús [García Calvo] ...había formado un búnker, rodeado por caciques [...]»<sup>33</sup>.

30. Entrevista a M. C. G. F., médica y concejala de la Candidatura Independente Parroquial (CIP) (1979-1987) y del PSG-EG (1991-1995) en A Baña. 31-1-2020.

31. Entrevista a J. A. R. P., labrador y concejal de Unidade Galega (1979-1983) y Esquerda Galega (1983-1987) en Negreira. 7-1-2020.

32. «Veintitres socios de la cooperativa Forrajera de Negreira (Feiraco) expedientados por la Junta Rectora». *La Voz de Galicia*. 17 de noviembre de 1975.

33. Entrevista a C. I. T., miembro del Sindicato Independente y concejal del PSG-EG en A Baña (1991-1995). También fue miembro muy activo de CCLL en los 90. 7-2-2020.

Una correlación entre sindicatos y partidos políticos que podemos encontrar en muchos lugares de la geografía gallega. Por ejemplo, Cabana y Díaz-Geada (2020) ilustran esta correlación –mediante un enfoque macro–, empleando como muestra la provincia de Lugo, la de mayor implantación de CCLL. Con los resultados electorales en la mano, podemos comprobar como de los 27 ayuntamientos en los que CCLL consigue representación, en 20 el BNPG se hace con algún concejal, incluidas 3 alcaldías, en las que además es un párroco quien lidera la candidatura o tiene importante influencia en la formación política. Por otra parte, CCLL gana las elecciones a Cámaras Agrarias en 12 ayuntamientos, en 10 de los cuales es elegido al menos un concejal del BNPG, y en 2 de ellos se alza con el gobierno local. Es decir, en el 74,07% de los ayuntamientos con representación de CCLL el BNPG alcanza algún concejal, y en el 100% de las localidades gobernadas por los nacionalistas Comisiones Labregas obtiene representantes en la Cámara Agraria (Cabana y Díaz-Geada 2020).

Otro ejemplo lo encontramos en el municipio coruñés de Brión, un caso que nos permite conocer además otra vía de politización, derivada de los cambios culturales y sociales que venían azotando a la España del tardofranquismo. El influjo de nuevos ideales, valores y herramientas de protesta introducidas en España por emigrantes retornados, una parcela aún no muy explorada:

Yo tenía sentimiento de izquierdas, pero cuando emigré a Alemania abrí los ojos, allí veías sindicatos en las empresas, que se podían hacer huelgas, que la gente participaba... Conecté con el nacionalismo a través de Comisiones Labregas en 1976, y de ahí pasé a la ANPG y a la UPG<sup>34</sup>.

En suma, la movilización social y la participación política del campesinado gallego contó con el soporte de los sindicatos de clase, especialmente CCLL y el SAGA, en los que no sólo participaron los propios labriegos. La labor del sindicalismo agrario no sólo fue esencial en la protesta y la organización, también superó la defensa de intereses concretos, erigiéndose como un espacio de politización para muchos campesinos, que compartiendo experiencias y pareceres con sus compañeros desarrollaron una conciencia crítica que el franquismo se esmeraba por reprimir. La participación, la necesidad de organizarse, la identidad colectiva..., fomentaron una cultura política más democrática, que incluso sirvió para recuperar la memoria del movimiento agrarista anterior a la Guerra Civil, arrebatado del imaginario público por la represión franquista (Díaz-Geada 2013, Díaz-Geada 2018).

En Feiraco había gente descontenta pero siempre se tapaba. Algunos grupos de gente influenciados por la idea de sindicalismo libre empezamos desviarnos, sobre todo desde el año 1977, empezamos a juntarnos y a preparar las Juntas Generales para darle más fuerza a los socios. Hablábamos de poner un representante

34. Entrevista a M. L. S., ganadero, vocal de la Cámara Agraria local, secretario comarcal de CCLL en Santiago de Compostela y concejal del BNPG en Brión (1979-1983). 12-2-2020.

parroquial, y se llegó a formar una candidatura alternativa la de García Calvo, que perdió por 50 votos [...] La gente activa que empezó a criticar a García Calvo fue el germen del movimiento sindical. Hay que pensar que siempre es a través de la organización como empieza a entrarle el gusanillo a la gente. Yo antes del movimiento este no tenía ni idea de política, un chico del campo cualquiera<sup>35</sup>.

## 5. REFLEXIONES FINALES

En las últimas décadas los estudios sobre la Transición española han avanzado en el papel jugado por la sociedad civil. La construcción del nuevo sistema político no sólo se sustentó sobre la labor de las élites políticas, también fue clave la labor democratizadora de la ciudadanía, que a través de una multiplicidad de formas de acción colectiva se organizó para reivindicar sus derechos y libertades, y logró conquistar unas reglas democráticas que permitiesen el ejercicio de los mismos.

Una presión popular que no sólo tuvo lugar en las urbes, frente a la –todavía– enraizada idea del mundo rural como un espacio en el que primó la apatía y la desmovilización política, y en el que las estructuras del régimen apenas fueron cuestionadas. Precisamente, el principal objetivo de este trabajo ha sido demostrar cómo la democracia se construyó pueblo a pueblo. A partir del estudio de algunas protestas sociales, como las relacionadas con la cuota de la SSA o la lucha por la política de precios de los productos agrarios, hemos podido acercarnos a la conflictividad social del mundo rural gallego del Tardofranquismo y la Transición. Movilizaciones que representaron mucho más que la defensa de intereses particulares, pues adquirieron un significado democratizador, y se convirtieron en un espacio de socialización política para muchos ciudadanos, fomentando una cultura política participativa.

La sociedad civil rural se agrupó, como la urbana, en diferentes instituciones, entre las que podemos destacar el papel de los sindicatos agrarios. CCLL y el SAGA fueron los más destacados en el caso gallego. Organizados contra el modelo de relaciones socio-laborales del franquismo, actuaron en muchas ocasiones como una escuela de democracia, empleando herramientas como las asambleas o los mítines, y un variado repertorio de protesta, como el boicot o la huelga. Así mismo, también trabajaron en el desmantelamiento del andamiaje franquista en el campo, demandando la democratización de la estructura sindical y participando activamente en las nuevas Cámaras Agrarias. Por otra parte, en muchos pueblos estos sindicatos jugaron un destacado papel en la formación y la implantación de ciertos partidos políticos de corte progresista.

Una movilización y organización política en la que, como reflejo de las transformaciones sociales, económicas y culturales, encontramos diversos perfiles

35. Entrevista a C. I. T., miembro del Sindicato Independiente y concejal del PSG-EG en A Baña (1991-1995). También fue miembro muy activo de CCLL en los 90. 7-2-2020.

de participantes: sacerdotes, estudiantes de origen rural, técnicos agronómicos, etc. Los cambios vividos en el seno de la Iglesia católica, la Universidad, en las propias instituciones agrícolas o el fenómeno de la emigración europea también dieron lugar a nuevas vías de politización y a la difusión de valores democráticos.

Dicho esto, si bien la sociedad civil hizo valer buena parte de sus demandas y logró con ello que la élite política de la dictadura asumiese un marco democrático, no puede obviarse la correlación de fuerzas, que impidió la tentativa rupturista y frenó el impulso democratizador. Las autoridades procedentes del franquismo continuaban ejerciendo el control del aparato del Estado, y los años de instrucción en valores de desmovilización social jugaban a su favor, lo que les permitió llevar a cabo una reorganización dentro del nuevo sistema político.

En este trabajo nos hemos acercado a esta estrategia de continuidad y al control gubernamental ejercido por las élites políticas del régimen en el mundo rural gallego. La propia formación de los partidos del reformismo franquista resulta una buena muestra de estos hechos, especialmente en el caso de UCD, que hizo un uso ventajista de la estructura del régimen: Gobernadores Civiles, alcaldes y concejales u otras figuras procedentes del franquismo, y de plataformas como el IRYDA o las HSLG.

Instituciones que representaron un pilar básico para la captación de cuadros, pero también para el traslado de feudos de clientes labrados durante la dictadura al escenario electoral de la Transición. Muchos miembros del sindicalismo vertical poseían el control de recursos de preciado valor en el cambiante contexto socioeconómico de la época, a través de los que continuaban empleando viejos mecanismos de poder e influencia. Pero estos no eran el único perfil profesional que desempeñaba un rol clave en la sociedad gallega de los setenta y ochenta, y al que el aparato franquista no dudó en acercarse. Hablamos de figuras clásicas, como médicos, maestros o farmacéuticos, pero también de otros profesionales, como gestores administrativos, empleados de oficinas bancarias o trabajadores de cooperativas, que ocupaban una posición esencial en un contexto de transformación estructural de modelo productivo agrícola, y por ende, de la estructura social del rural gallego. Quizás el caso más paradigmático es el de COREN.

En resumen, el mundo rural gallego del Tardofranquismo y la Transición fue un escenario de disputa entre la sociedad civil y la élite política franquista. La ciudadanía había ido sumando un mayor grado de organización política, movilizándose en base a demandas concretas de sus comunidades, y fomentando a la par una cultura política democrática entre los ciudadanos. Las autoridades del régimen seguían controlando buena parte de los resortes del Estado, empleados para perpetrarse en el poder y fomentar la apatía y la desmovilización política. Una correlación de fuerzas que determinó el proceso de Transición democrática, y que se reprodujo también en otras zonas de la geografía rural española.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- BÁEZ, Alberto Javier (2018): «Unión de Centro Democrático (UCD). El partido de la Transición en Canarias (1977-1982)». *Actas del Encuentro de Historia sobre la transición en Canarias: del tardofranquismo a la democracia, 1969-1986*. La Laguna, Tenerife: LeCanarien Ediciones, pp. 385-402.
- CABANA, Ana y LANERO, Daniel (2009): «Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)», *Historia Agraria*, 48, pp. 111-132.
- CABANA, Ana (2019): «Transitar la transición: mundo rural y cultura democrática», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y MARTOS, Emilia (Eds.): *La transición desde otra perspectiva*. Sílex: Madrid, pp. 149-168.
- CABANA, Ana y DÍAZ-GEADA, Alba (2013): «Más allá de un baile de papeletas: acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la transición», en LANERO, Daniel (Coord.): *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*. Madrid: Catarata, pp. 33-65.
- CABANA, Ana y LANERO, Daniel (2020): «Cuando la protesta rural ocupa el asfalto: la «folga do leite» en Galicia (1978)», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40, pp. 143-174.
- CACIAGLI, Mario (1986): *Elecciones y partidos en la transición española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍAZ-GEADA, Alba (2013): *Mudar en común. Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*. Tesis Doctoral. Universidade de Santiago de Compostela.
- DÍAZ-GEADA, Alba (2018): «Comunes, conflictos y democracia en el rural gallego», en Lanero, Daniel (Coord.): *El disputado voto de los labriegos*. Granada: Editorial Comares, pp. 91-109.
- DÍAZ-GEADA, Alba y LANERO, Daniel (2015): «Modelos de modernización para el desarrollismo: el influjo de las propuestas estadounidenses en el Servicio de Extensión Agraria (1955-1975)», *Revista Complutense de Historia de América*, 41, pp. 71-94.
- GONZÁLEZ, Damián Alberto (2012): «Ciudadanía y Democracia en el mundo rural manchego (1977-1979)», *Alcores. Revista de historia contemporánea*, 14, pp. 123-124.
- GONZÁLEZ, Rodrigo (2018): «Poner urnas al campo: democratización de los ayuntamientos rurales vallisoletanos (1976-1979)», en LANERO, Daniel (Coord.): *El disputado voto de los labriegos*. Granada: Editorial Comares, pp. 2-42.
- GRANDÍO, Emilio (2015): «La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 15, pp. 27-41.
- HERNÁNDEZ, J (2019): «Antes e agora: emigración e avellentamento na Galicia contemporánea», en DUBERT, Isidro (Coord.): *A morte de Galicia*. Vigo. Xerais, pp. 228-248.
- HERRERA, Antonio (2009): «Otra lectura de la Transición española es posible. La democratización del mundo rural (1975-1982)», *Ayer*, 74, pp. 219-240.
- HERRERA, Antonio (2012): «La democratización de la Democracia. La Transición en los municipios andaluces (1977-1983)», *Alcores*, 14, pp. 95-115.
- HOPKIN, Jonathan (2000): *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Madrid: Acento.
- LANERO, Daniel (2009): «La extensión de los seguros sociales en el mundo rural gallego, entre el Clientelismo Político y los ecos del Estado de Bienestar, 1940-1966», *Historia del presente*, 9, pp. 149-162.
- LANERO, Daniel (2011): *Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*. Santa Comba: Trestreces.

- LANERO, Daniel y CABANA, Ana (2014): «Equilibrios precarios: una microhistoria del poder local en acción bajo el franquismo», en FERNÁNDEZ, LOURENZO y ARTIAGA, AURORA (Eds.): *Otras miradas sobre el golpe, guerra y dictadura*. Madrid: Catarata, pp. 220-250.
- LANERO, Daniel y FERRÁNDEZ, Daniela (2018a): «Adaptarse o desaparecer: estrategias de consolidación de los poderes locales franquistas en la Galicia de la Transición», en LANERO, Daniel (Coord.): *El disputado voto de los labriegos*. Granada: Editorial Comares, pp. 3-64.
- LANERO, Daniel y FERRÁNDEZ, Daniela (2018b): «El arte de saber durar... sobre la continuidad de los poderes locales en la Galicia rural entre el franquismo y la democracia (1973-1979)», *Historia y política*, 40, pp. 331-362.
- LÓPEZ, Edelmiro (1997). «Crise da agricultura tradicional e formación do agricultor: as mudanzas experimentadas polo agro galego na segunda metade do século XX», en PEREIRA, Gerardo (Ed.): *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. Historia*. Museo do Pobo Galego. Santiago de Compostela, pp. 219-234.
- LÓPEZ, Edelmiro (2016). *Do atraso ao progreso económico de Galiza? Un proceso histórico á espera dun relato*, en DUBERT, Isidro (Ed.). *Historia das historias de Galicia*. Xerais. Vigo, pp. 329-356.
- MÁRQUEZ, Guillermo (1993): «La Transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los Gobiernos locales», *Revista de Estudios Políticos*, 80, pp. 39-119.
- MOLINA, Sergio (2015): «Que legitimen las urnas! las elecciones municipales de 1979 en la provincia de Albacete», *AL-BASIT Instituto De Estudios Albacetenses*, 60, pp. 303-345.
- NOVOA, Natalia (2009): «La transición local: perspectiva histórica de la continuidad y renovación de las élites políticas locales en la provincia de Ourense», *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC), Ayeres en discusión. Temas clave de la Historia contemporánea hoy*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 1-24.
- ORTIZ, Manuel (2012): «Militancia de partido en la cultura política de la transición. El caso de UCD», *Alcores*, 14, pp. 71-93.
- ORTIZ, Manuel (2016). *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTIZ, Manuel y MOLINA, Sergio (2017): «Entre la provincia y el parlamento. Crecimiento y ocaso de la UCD albaceteña, 1977-1982», *Historia del presente*, 30, pp. 97-112.
- PRADA, Julio. (2015): «De dónde venimos y hacia dónde vamos... La derecha gallega entre la transición y la consolidación de la democracia», *Historia del Presente*, 25, pp. 9-26.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y FERNÁNDEZ, Mónica (2010): *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada: CEMCI.
- QUIROSA-CHEYROUZE, R. (2019): «Los independientes de los pueblos en la transición: Los casos de Málaga y Jaén en las elecciones locales de 1979», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y MARTOS, Emilia (Eds.): *La transición desde otra perspectiva*. Sílex: Madrid, pp. 235-268.
- RUIZ, Manuel (2020): «Formación y desarrollo de un partido en la Transición: la UCD en Soria», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40, pp. 763-788.
- SABIO, Alberto (2019): «Tractores no amarillos, protesta y politización de la explotación familiar agraria en España, 1970-1980», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y MARTOS, Emilia (Eds.): *La transición desde otra perspectiva*. Sílex: Madrid, pp. 213-234.
- SANTIDRIÁN, Víctor Manuel (2002). *Historia do PCE en Galicia, 1920-1968*. Sada: Edición do Castro.
- SANTIDRIÁN, Víctor Manuel (2013). «Resistencia fiscal y guerras agrarias: la movilización del campesinado gallego ante la lógica industrializadora», en LANERO, Daniel (Coord.): *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*. Madrid: Catarata, pp. 108-138.

